

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 23 DE DICIEMBRE DE 1813

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

GRAN BRETAÑA.

Noticias de Londres hasta el 3 de diciembre.

Del 26 de noviembre.

El lord Cathcart ha dirigido dos oficios, escritos en Francfort sobre el Mein con fechas de 8 y 10 de noviembre.

En el primero refiere la entrada de los Emperadores ruso y austriaco en aquella ciudad, y que Bonaparte había logrado escapar con el resto de sus guardias, que había llegado á Maguncia antes que el Príncipe de Schwartzemberg le hubiese alcanzado con sus columnas, á pesar de que el ejército austro-báváro le había detenido dos días.

En el segundo dice á la letra lo siguiente. Milord: el enemigo conservaba una posicion en Hockheim, y se empleaba en restablecer las antiguas líneas que, saliendo de la cabeza del puente de Cassel (1), y rodeando esta posicion, baxan hácia el Rhin. El mariscal Príncipe de Schwartzemberg determinó hacer que parasen estas obras, y posesionarse de la posicion.

Lord Cathcart incluye la relacion de este sucesó, que le envió el mayor general sir Roberto Wilson, de quien su señoría hace los mayores elogios, manifestando que aquel digno ingles se ha hallado siempre en los puestos de mayor peligro, y que por su actividad é intrepidez se ha grangeado la estimacion de los oficiales de todas las naciones aliadas, dando así gran honor á las armas de S. M. Sigue la relacion.

Francfort 10 de noviembre. Milord: tengo el honor de participaros que el cuerpo del conde Giulay y el general Meerveldt con la reserva austriaca de caballería se han movido para desalojar al enemigo de Hockheim, cuya ciudad y posicion estaba fortificando. El conde Giulay marchó á la calzada de Hockst. El cuerpo del general Meerveldt, mandado por el Príncipe Luis Lichtenstein, se dirigió al Donner Muhl, entre Hockst y Cassel. El ataque empezó á las dos de la tarde. El enemigo hizo mucho fuego con su ar-

(1) Este Cassel no es la capital de Westfalia ó de Hesse-Cassel, sino una pequeña ciudad que está al frente de Maguncia, y que tiene un puente sobre el Rhin. (Nota del redactor portugues.)

artillería de Hockst sobre seis cañones que pertenecían á la columna del Príncipe Luis, y con sus morteros de Cassel arrojó muchas bombas. — Sin embargo la artillería austriaca avanzó con tal valor y rapidez, que haciendo cesar el fuego del enemigo, las columnas de infantería pudieron avanzar igualmente, y apoderarse de los atrincheramientos y de la ciudad, que estaba cercada de una alta muralla y dobles empalizadas. — Se tomaron quatro piezas de artillería, y quedaron prisioneros el comandante de la ciudad, el ayudante de campo del general Guilemean, varios oficiales y algunos centenares de hombres. — El resto del cuerpo del general Bertrand se retiró á Cosheim y Cassel. La pérdida austriaca no es de consideración: se lamenta la pérdida de algunos oficiales. — El Príncipe mariscal mandó que se fortificasen las alturas por cima de Cassel &c. &c.

Del 3 de diciembre.

Relacion de los sucesos mas interesantes ocurridos en Holanda, publicada en Lóndres por sir Charles Grant.

„ El lunes 22 de noviembre próximo pasado salí de Lóndres, marché á Harwich, y me embarqué allí el 23 en un pequeño buque. El día 25, cerca del medio día, descubrimos la iglesia de Scherling; y quando estaba resuelto á no desembarcar hasta informarme de un crucero ingles, ó de algun pescador holandés, tuve el placer de descubrir tres barcos pescadores que se dirigian á nuestro buque. Tan luego como se aproximaron, grité *viva Orange*, y ellos contestaron con grande algazara. Inmediatamente fui á bordo, y al otro dia por la mañana desembarqué en Sgravesand, y me dirigí á Scherling, en donde los marineros holandeses me anunciaron como capitán ingles á Pronck, empleado baxo el gobierno provisional. No fue pues necesario que yo les dixese quien era. Las aclamaciones generales sofocaban mi voz. Se me hizo subir al instante en un coche, en el que fui conducido en medio de las aclamaciones á casa del conde de Limbourg Styrum, gobernador militar de la Haya. Por el modo con que me recibió conocí que padecía la misma equivocacion que los habitantes; y para desengañarle dixé que yo era un simple particular, que no llevaba ninguna mision del gobierno ingles ni de otro alguno, y que mi viage á Holanda se reducía á un objeto puramente mercantil. Entonces me preguntó qué noticias tenia; y le respondí que podia persuadirse de que la decantada victoria de Leipsick no habia producido en Lóndres tanto entusiasmo como la contrarrevolucion de Holanda. Me admiré de observar que el único hecho de que tenían noticia era el desembarco de Mr. Perponcher y de Mr. Fachel; mas ignoraban los grandes preparativos que se hacian en Inglaterra para auxiliar á los holandeses. Puse en manos del conde la gazeta extraordinaria de Lóndres, y todos los papeles del lunes 22; y se manifestó transportado de gozo, diciéndome que yo era el mensajero de la Providencia, enviado para calmar la cruel inquietud de un pueblo valiente que, sin armas ni municiones, y únicamente á la voz de *viva Orange*, acababa de arrojar á los crueles tiranos, baxo cuyo yugo habian sufrido todos los horrores del despotismo militar.

Se me conduxo en seguida á la casa de Mr. Von Hogendorp, que está

encargado del gobierno provisional de la Haya. Vi que iba á ser recibido del mismo modo que en casa del conde Styrum, y por tanto me di á conocer. Mr. Hogendorp leyó con mucha atención la gaceta y los demás papeles; y después exclamó: „¡Gran Dios, si yo tuviese un uniforme ingles que enseñar, haria encerrarse en sus fortalezas á todos los franceses que hai en el país!” Creyendo que su lenguaje aludía al arribo de la expedición, le dije que hasta que cambiase el viento no podian verificarse sus deseos. „¡Oh mi querido amigo! si vos fuésetis un oficial ingles, hubierais salvado el país y el pueblo, con el que estoy resuelto á hacer frente al enemigo á costa de mi vida. La vista de un uniforme ingles hubiera despertado el valor de mis valientes compatriotas desarmados, é impuesto terror á los detestables comandantes enemigos.”

Empecé á conocer que su intencion era hacer creer que habian llegado socorros, con cuya voz se evitaria un ataque por parte del enemigo en razon de que los espías que los franceses tenian aun en el país naturalmente comunicarian la noticia con referencia á un oficial ingles recién llegado. Con esta idea me sentí repentinamente inspirado del deseo de auxiliar en quanto fuese posible á aquellos valientes y desgraciados habitantes que me rodeaban; y sin detenerme en reflexiones saqué de la maleta el uniforme del cuerpo de voluntarios en que sirvo, y me lo puse. Es imposible describir el gozo que se manifestó en todos los semblantes; y mucho mas explicar la admiracion que me produjo el fuego de patriotismo que brillaba en los ojos de Hogendorp y de Styrum. Fui llevado en palmas por toda la ciudad. A mi regreso á casa de Mr. Hogendorp, me pidió este como un favor singular, que me presentase en Rotterdam con mi uniforme, y me encargase de llevar una carta al general Landas. Convine en ello, y á las dos horas llegué á Rotterdam. Es inútil decir que se repitió allí la escena de la Haya. El almirante Kikker, que por la mañana se habia declarado por Orange Booven, me acompañó desde casa del general al muelle, oyéndose á cada paso: „Viva el Rei, viva Orange, viva la Gran Bretaña.”

Después de haber comido con el almirante me restitui á la Haya, y me acosté á media noche; así se pasó el dia del viernes 26.

A la una de la mañana me despertó el ruido de un tambor; pero aunque no fue mas que una alarma falsa, no pude volver á reconciliar el sueño. Al amanecer fui á casa del conde de Styrum, para saber lo que habia ocurrido. Este me enseñó una carta del Príncipe de Orange, que habia recibido aquella noche, y me dixo con mucha política, y en mi concepto con sinceridad, que por las atenciones que le merecia se creia obligado á aconsejarme que me retirase hácia la costa, porque se esperaba al enemigo. Mr. Hogendorp, á cuya casa fui tan seguida, no creyó tan próximo el peligro. En el discurso de la conversacion le dije que por lo que habia sabido la víspera de boca del almirante en Rotterdam los buques que habia despachado con direccion al oeste, no encontrarian probablemente á los cruceros ingleses por el viento que habia reinado; y que si queria darme un barco, me dirigiria con preferencia al norte, en donde esperaba encontrar algunos buques de guerra, porque no habia mas que una fragata para observar la esquadra que manda el almirante Verhuel en el Texel. A las tres de la tarde me em-

barqué en Scherling, y procuré llevar hachones que, atados al extremo de un palo largo, nos alumbraron al ponerse el sol, y lucieron hasta que oímos ruido de cañón; entonces nos dirigimos al punto donde sonaba. A media noche me encontré á bordo del Scarborough, mandado por el almirante Ferrer, á quien entregué una carta, dirigida por el gobierno provisional á todos los comandantes de los buques de S. M., en la que se refería á mí respecto á los sucesos que habia presenciado, y en punto á los socorros que necesitaba. A cosa de la una de la noche me separé del almirante, el que me encargó asegurase al gobierno que todo el socorro que él pudiese dar, estaria al amanecer delante de Scherling. A las nueve llegué á este último punto, y ya estaba á la vista una escuadra de quatro navios de línea. A mi arribo á la Haya, en donde habia ya corrido la noticia, encontré á Mr. Hogendorp en la persuasión de que habia buques de transporte con la escuadra, segun las noticias de Scherling; pero por lo que yo le dixé mudó el plan, de que ya habia enviado una copia al almirante Mr. Changuion. Quando llegué á Scherling con el nuevo plan el almirante habia dado la vela para el Texel, dexando el *Cumberland*, de 74 cañones, y la fragata francesa *Carolina* anclados en Scherling. El capitán Baker, del *Cumberland*, habia pasado la rada sin conocerme; yo volví al instante, y le encontré escribiendo al capitán Downman órdenes para que al amanecer desembarcase de la fragata todos los soldados de marina, y quantos marineros estuviesen habituados á servir la artillería.

En aquel momento (día 28 al medio día) arribaron los cosacos. A fin de que los espías franceses pudiesen referir lo que habian visto, el capitán Baker, el conde Otto, hijo del conde Styrum, y el oficial de los cosacos recorrieron conmigo las calles de la Haya hasta las quatro, en cuya hora nos sentamos á comer con el mismo aire de seguridad que pudiera haber tenido una reunion de amigos en Inglaterra. Despues de comer, viendo que mis débiles esfuerzos en nada podian contribuir ya en un asunto en que la casualidad me habia hecho jugar un papel inesperado, me despedí á las nueve de la noche del conde Styrum; de Mr. Hogendorp, y del valiente pueblo que tan animosamente ha rotó las cadenas que hace años le habia impuesto el monstruo Bonaparte. ¡Ojalá el cielo bendiga sus nobles esfuerzos, y les permita gozar la felicidad á que son acreedores! (1) (*Courier d'Angleterre de 3 de diciembre.*)

ESPAÑA.

Madrid 22 de diciembre.

El correo de Vitoria de 18 del corriente inserta la siguiente relacion de las últimas acciones ocurridas en nuestra línea.

Deseando el señor duque de Ciudad-Rodrigo impedir la comunicacion

(1) Hemos traducido esta relacion con el fin de ofrecer un documento, que prueba hasta la evidencia adonde llega el entusiasmo de un pueblo que camina en busca de su libertad. Holanda quiere ser libre, y lo será mal que les pese á los franceses.

que los enemigos tenían con la plaza de San Juan de Pie de Puerto desde Bayona por el camino real que va desde esta última á Roncesvalles, y obligarles al mismo tiempo (si querían conservar dicha comunicacion) á executar un rodeo penoso por la derecha del Adour, que al paso que la hiciese mas larga, fuese tambien mas dificultosa y precaria; queriendo por otro lado dar mas extension á sus acantonamientos, y movido tambien por un sin fin de razones políticas, determinó hacer un movimiento general con el ejército aliado, con el fin de lograr aquellos objetos.

Para esto dispuso que el general Hill con la segunda division, la de Morillo y la division portuguesa de Hamilton pasasen el rio Nive por el puente ó vados de Cambo, y marchasen inmediatamente á ocupar el citado camino real, y juntándose con la division sexta y tercera, del mando de Beresford, que debia executar igual operacion por Ustariz, marchar inmediatamente de frente contra el enemigo. El general Hope, con la primera division inglesa y la quinta, y además dos brigadas portuguesas, debia amenazar por la carretera de Bayona el campo retrincherado que los enemigos tienen delante de aquella ciudad, formando con este cuerpo la izquierda del ejército aliado, de manera que con esta operacion se cerraban todas las comunicaciones de Bayona por este lado del Adour, formando un especie de semi-círculo desde la izquierda de este rio hasta el mar. El ejército aliado quedaba montado á caballo sobre el rio Nive, en donde se habian echado dos puentes de barcas para facilitar las comunicaciones. En medio de los cuerpos que pasaron el Nive y la derecha de Hope estaban colocadas convenientemente la division ligera, la quarta y la séptima, en disposicion de acudir adonde conviniese, y formando al mismo tiempo el centro del ejército. Dadas las órdenes convenientes salió el duque de Ciudad-Rodrigo de San Juan de Luz á las tres de la mañana del dia 9 con direccion á Ustariz, adonde llegó al amanecer, y á tiempo que la sexta division acababa de pasar el rio Nive sin disparar un solo tiro, sorprendiendo y apoderándose de los piquetes enemigos que estaban colocados al otro lado. La tercera division siguió inmediatamente á la sexta, y executada igual operacion en Cambo por las tropas que mandaba el general Hill (1), ambos cuerpos marcharon de frente á encontrar al enemigo, que ocupaba una fuerte posicion á legua y media de Bayona, apoyando su derecha en el pueblo de Villafranca á la orilla del Nive, y la izquierda sobre el Adour. El duque de Ciudad-Rodrigo,

(1) La columna de cazadores, mandada por el coronel D. Antonio Cano, y la primera brigada, mandada por el brigadier Cebrian, de la division Morillo, se arrojaron decididamente al agua, sin que el fuego de los enemigos las perturbase un momento en la marcha acelerada con que pasaban el rio, ni pudiese desordenar su formacion en columna, á pesar de ser en tanta cantidad las aguas de estos dos vados, que alcanzaba á los hombros de la tropa; habiéndose ahogado por desgracia un oficial con unos pocos soldados.

El enemigo fue arrojado en desorden de estas importantes alturas, y precisado á replegarse al cerro de Arrocau, en donde despues de una regular defensa fue batido, arrollado, y obligado á una precipitada fuga con pérdidas considerables, sin que nuestras tropas hayan sufrido desastres que merezcan atencion.

con el fin de atacar al enemigo el día siguiente con ventaja en su posición, y envolver su derecha por las alturas de Villafranca, mandó á la sexta división atacase á dicho punto, y arrojase de él á los enemigos. Una brigada de ella con el regimiento de cazadores portugueses núm. 9.º executó esta operación con la mayor prontitud; pero reforzados los enemigos con fuerza muy considerable, volvieron contra nuestras tropas, y se apoderaron nuevamente de aquel importante punto despues de una obstinada resistencia.

El Duque, sin embargo que deseaba posesionarse de dicho punto, mandó ocuparlo otra vez, y la sexta división executó esta operación á toda su satisfaccion, quedando al ponerse el sol enteramente en nuestro poder. El general Hill tuvo también por el camino real de San Juan de Pie de Puerto un ataque bastante obstinado, que concluyó en su favor, y que debió costar mucha sangre á los enemigos, segun el número considerable de muertos que dexaron en el campo.

Quando esto pasaba por la derecha, el general Hope atacaba y arrojaba todos los puestos que los enemigos tenían en el camino real de Irun á Bayona, á la que se acercaron tanto sus tropas, que los tiradores sufrieron el fuego de aquellas murallas. La noche puso fin á las operaciones de este día, y el duque de Ciudad-Rodrigo la pasó en Ustariz, con el fin de atacar el día siguiente á los enemigos que estaban entre el Nive y el Adour.

Aun no habia amanecido el día 10 quando el Duque, que se hallaba en Villafranca, observó que los enemigos se habian retirado de la posición que ocupaban el día anterior; y mandando á las tropas avanzasen en la dirección de Bayona, se puso cuidadosamente á observar los movimientos del enemigo, temiendo que el mariscal Soult, aprovechando las ventajas que le proporcionaba el puente de Bayona, y la facilidad de pasar sus tropas del uno al otro lado, atacase á las nuestras de la izquierda del Nive, viéndolas separadas de la derecha, y con comunicaciones muy difíciles por estar los caminos impracticables con la continua lluvia de estos días. El suceso verificó lo que el Duque se rezelaba, pues Soult, habiendo hecho pasar todo su ejército por el puente de Bayona, atacó con el mayor furor las tropas del general Hope, y sucesivamente las divisiones ligera y quarta. Debe decirse en honor y gloria del valor ingles, y de su superioridad sobre los enemigos, que una brigada inglesa de la quinta división, mandada por el general Robinson, sostuvo durante hora y media, y sin perder una pulgada de terreno, el ataque de las dos divisiones enemigas, dando lugar con su heroica resistencia á la llegada de otros cuerpos, que atacaron inmediatamente al enemigo, y lo arrojaron hasta el campo retrincherado de Bayona. Ni un solo tiro se disparó aquel día por la derecha en nuestro ejército, y no hubo tampoco cosa alguna de consideracion en ningun otro punto de él, hasta cosa de las ocho y media de la tarde, que deseando los enemigos alejar algun tanto nuestros piquetes, los cargaron con fuerzas muy considerables, arrojándolos á la posición que ocupaban el día 9 por la mañana. Allí fueron recibidos con el mayor vigor por la brigada portuguesa que manda Luis de Regoa, y otros cuerpos ingleses, que les hicieron retirar mas que de paso, dexando el campo cubierto de cadáveres.

Nuestra pérdida no ha dexado de ser bastante considerable, y puede

calcularse en 1500 hombres en los dos dias. Entre los heridos se cuenta y lo está gravemente el valiente general Robinson, que tanta gloria adquirió en este dia.

A las nueve de la noche del mismo se presentó en los puestos avanzados de la quarta division un oficial aleman del regimiento de Nassau, que estaba en la reserva enemiga, participando hallarse á las inmediaciones de dicha division y en marcha para incorporarse á ella dos batallones de su cuerpo y el de Francfort. El general Cole, tomadas todas las medidas necesarias, se adelantó á su encuentro, y á cosa de media hora llegaron como 1500 de dichos tres cuerpos, perfectamente vestidos, y los mas hermosos soldados que pueden verse.

Se ignoran las noticias que el gefe de estos cuerpos haya dado al general en gefe, y solo se sabe que, informado de los acontecimientos de Alemania, á pesar de los esfuerzos de los enemigos para ocultarlos, conociendo que despues de la batalla de Leipsick, sus Príncipes respectivos se separarian de la confederacion del Rhin, tomó inmediatamente su partido, y determinó ejecutarlo lo mas pronto que pudiese, y antes que los enemigos por alguna sospecha lo desarmasen. A nadie dió parte de su resolución; y el dia 10 por la tarde, despues de concluida la accion, hallándose situado enfrente de la quarta division para observar los movimientos de ella, no teniendo á su lado ningun batallon frances, y habiendo recibido la orden para retirarse, creyó habia llegado el momento oportuno; y desenvainando su espada informó á su gente de los acontecimientos de Europa, de los motivos que le obligaban á tomar aquella resolución, y de la obligacion estrecha en que estaban de ser fieles á sus Príncipes. Les propuso pasarse al ejército ingles para ser transportados á Alemania, y combatir en ella por la libertad del continente. Todos le siguieron á una voz; y á las nueve y media se hallaban ya dentro de nuestras líneas. Luego se pusieron en marcha para Passages, donde estan prontos los transportes que deben conducirlos á Alemania. Han sido tratados por el Duque y todo el ejército del modo que merecen hombres tan dignos. Por este mismo conducto se ha sabido que la pérdida del enemigo el dia 10 fue muy considerable, contándose entre los heridos el general Villate.

En la actualidad forma el ejército una línea curva que se extiende desde la derecha del camino real desde S. Juan de Pie de Puerto hasta el mar, atravesando el Nive por Villafranca. Los acontecimientos de los dias 11 y 12 han sido de muy poca consecuencia.

Cada dia se hacen mas visibles los buenos efectos de las medidas adoptadas por el Duque respecto al pais. Ya no abandonan sus casas los habitantes; conociendo las ventajas de permanecer en ellas, como que no se les exige tan solo una racion; así es que se puede transitar de unos pueblos á otros con la misma seguridad que en España. Los ejércitos franceses cometen los mismos excesos á que están acostumbrados, y sus tropas llevan á do quiera que van el mismo espíritu de destruccion y de vandalismo que han exercido en otros paises.

El dia 13 atacaron los enemigos con siete divisiones los 1000 hombres que, á las órdenes del general Hill, ocupaban el camino de Bayona á S. Juan

de Pie de Puerto. Tres veces atacaron los vándalos, y otras tantas fueron rechazados con pérdida tan horrorosa, que segun testigos fidedignos no baxa de 500 hombres. La nuestra fue casi ninguna; y el motivo de esta extraordinaria diferencia ha sido porque llegando los enemigos con toda furia á las inmediaciones de la línea inglesa, al ver sus soldados inmóviles, con sus bayonetas caladas, y prontos para recibirlos, lejos de atacar, volvian precipitadamente caras, y en tal confusion, que los mataban los ingleses á todo su placer. Por tres veces se repitió la operacion, y el suceso fue igual en todas. El inmortal Duque está en el colmo de la gloria, y probablemente medita en un nuevo plan despues de este acontecimiento, pues hace adelantar al quarto ejército y la caballería inglesa, lo que indica que bloqueando á Bayona, y pasando su ejército el Adour, y colocando la caballería en Pau, va á ocupar todo el pais entre aquel rio y el Nive, desterrando á Soult á las Landes.

El correo ingles que salió de S. Sebastian el 23 del mes anterior con la correspondencia para Inglaterra fue apresado por dos fragatas francesas el dia 25 del mismo; y habiendo arrojado al mar sus papeles, se hace saber al público para que pueda repetir las cartas que iban en él.

Habiéndose ofrecido en el prospecto del Universal que se publicarian en la gaceta los nombres de los sugetos encargados de recibir la subscripcion á dicho periódico, que debe empezar en 1.º de enero de 1814, se advierte que esta última podrá hacerse en Toledo en la librería de Fernandez; en Alicante en el puesto de papeles de Soriano, calle de Labradores; en Cuenca en la librería de Mariana, calle de la Correría; en Vitoria en la de Barrio; en Salamanca en la de Barco; en Cartagena en la administracion de correos, y en Málaga en la imprenta de Carrera.

Viage de Anacarsis el jóven por la Grecia, traducido por D. Ignacio Pablo Sandino de Castro, del consejo de S. M. Obra completa en 9 tomos en 8.º, con el mapa de la Grecia, á 190 rs. á la rústica. Se hallará en la librería de Millana, calle de Preciados, casa nueva de las Descalzas reales.

Sitio de Tarragona: ocurrencias entre los franceses y el general Contreras, que la defendió: observaciones de dicho general sobre la Francia: noticia del nuevo modo de defender las plazas. Esta obra recomendable ha sido sumamente apreciada en Inglaterra: este es el mejor elogio que podemos hacer de ella. Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas.

Historia de la revolucion de España, ó sea rápida ojeada sobre los principales sucesos de la península desde principios de 1807 hasta mayo de 1811, y pérdida de los franceses en ella: traducida del original frances impreso en Lóndres: nueva edicion, añadida hasta noviembre de 1813: un tomo en 8.º, á 7 rs. á la rústica. Se hallará en la librería de Quiroga, calle de las Carretas, fonda del Angel.

Resúmen histórico de la revolucion de España: tomo 3.º, que contiene los principales sucesos del año de 1810. Se hallará con los anteriores en la librería de Moreno, calle de la Cruz; en Cádiz, Sevilla, Málaga y Granada en los puestos acostumbrados, y en Zaragoza en la librería de Sanchez.